

Vivimos en tiempos en los que la verdadera esencia de la Pascua parece haberse desvanecido en medio del ruido de la cultura contemporánea. Para muchos, esta celebración no es más que una excusa para tomar unas vacaciones, compartir una cena festiva, o disfrutar de momentos de ocio con familiares y amigos. El mundo, sumergido en el desenfreno de sus sentidos, ha oscurecido y banalizado el sentido espiritual de lo que representa la pascua, transformando un evento de redención en una simple pausa recreativa. Redescubrir el significado de la Pascua no es solo una cuestión histórica, sino una necesidad espiritual urgente, para cada persona en este mundo.

En esta reflexión, exploraremos el significado bíblico de la Pascua, desde su raíz en el Antiguo Testamento hasta su plena revelación en el sacrificio y la resurrección de Jesús. Solo comprendiendo su verdadera dimensión podremos vivir la fe con una perspectiva renovada y centrada en la obra perfecta de nuestro Salvador.

La Pascua tiene un significado profundo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Se centra en la redención, el sacrificio y la obra expiatoria de Cristo.

## 1. La Pascua en el Antiguo Testamento

### La Noche de la Liberación

La Pascua (*Pesaj* en hebreo) es uno de los eventos más significativos en la historia bíblica, pues marca la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Pero más allá de ser un acontecimiento histórico, encierra un profundo significado espiritual que trasciende el tiempo y apunta a una redención mayor.

Durante siglos, los israelitas habían sido oprimidos en Egipto. Fueron sometidos a trabajos forzados y tratados cruelmente por los faraones, quienes veían su creciente población como una amenaza. En medio de su sufrimiento, clamaron a Dios, y Él respondió enviando a Moisés como líder para guiarlos hacia la libertad.

Dios confrontó al faraón con **diez plagas**, señales poderosas que demostraban Su autoridad. Sin embargo, el corazón del faraón se endurecía una y otra vez. Finalmente, Dios anunció la última y más devastadora plaga: **la muerte de los primogénitos** de cada familia egipcia.

En preparación para este evento, Dios instruyó a Moisés y Aarón con detalles específicos que los israelitas debían seguir para estar protegidos del juicio que había decretado sobre todo primogénito de Egipto. Estas instrucciones están registradas en **Éxodo 12**:

1. **Seleccionar un cordero sin defecto** (Éxodo 12:3) Cada familia debía escoger un cordero macho de un año, perfecto y sin mancha, pues solo un sacrificio puro podría cumplir su propósito.
2. **Sacrificarlo y untar su sangre en los marcos de las puertas** (Éxodo 12:7) La sangre del cordero sería la señal de protección. Aquellas casas marcadas serían **pasadas por alto** por el ángel de la muerte, asegurando que los primogénitos israelitas no fueran heridos.
3. **Consumir el cordero asado con hierbas amargas y pan sin levadura** (Éxodo 12:8) La carne debía ser comida sin dejar restos, acompañada de hierbas amargas (símbolo del sufrimiento en Egipto) y pan sin levadura, ya que debían estar listos para partir sin demora.
4. **Vestirse preparados para el viaje** (Éxodo 12:11) Debían comer con sus sandalias puestas y la vara en mano, como quienes estaban a punto de emprender camino hacia la libertad.

### **La Noche de la Liberación**

A la medianoche, Dios cumplió su palabra: **murieron todos los primogénitos egipcios** (Éxodo 12:29). El dolor fue tan grande que el faraón, finalmente, cedió. Desesperado, ordenó a los israelitas que salieran de Egipto cuanto antes, llevando consigo sus pertenencias y hasta riquezas de los egipcios.

*“A la medianoche Dios les quitó la vida a todos los hijos mayores de los egipcios. Murieron todos, desde el hijo mayor del rey, que habría de reinar después, hasta el hijo mayor del que estaba preso en la cárcel. También murieron todas las primeras crías de todos los animales egipcios. Esa noche se levantaron el rey y sus consejeros, y los egipcios lloraban a gritos, pues no había una sola casa donde no hubiera muerto un hijo mayor. Esa misma noche, el rey mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: «¡Váyanse lejos de mi pueblo! ¡Váyanse ustedes y todos los israelitas, y adoren a su Dios como lo han estado pidiendo! ¡Llévense sus ovejas y sus vacas, como lo han pedido, y váyanse de aquí! ¡Y pídasle a Dios que no me castigue!» También los egipcios apuraban a los israelitas, pues pensaban que todos iban a morir. Los israelitas, por su parte, tomaron la masa sin levadura, la envolvieron en sus mantos, y con recipientes y todo se la echaron al hombro. Además, a los egipcios les pidieron ropa y objetos de plata y de oro, tal como lo había ordenado Moisés. Dios hizo que los egipcios trataran bien a los israelitas, y que les dieran todo lo que pedían. Así fue como los israelitas les quitaron a los egipcios todas sus pertenencias.”*

Éxodo 12: 29-36

*Cumplíndose la profecía que Dios le dijo a Abram unos 450 años antes, en Génesis 15: 13-14*

Así nació la **Pascua**, un evento que debía ser celebrado año tras año como recordatorio de la fidelidad de Dios y Su poder para redimir a Su pueblo.

Así que La Pascua no fue solo un evento histórico, sino **una sombra de algo mucho mayor**. El cordero sin defecto, cuya sangre protegía de la muerte, era un símbolo del sacrificio perfecto que vendría siglos después: **Jesucristo**, el Cordero de Dios.

## 2. La Pascua en el Nuevo Testamento y su cumplimiento en Cristo

### La Pascua en la Obra de Cristo: La Redención Definitiva

La Pascua, que en el Antiguo Testamento marcó la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto, encuentra su cumplimiento total en la obra de Jesucristo. Así como el cordero sin defecto fue sacrificado para proteger a los israelitas del juicio divino, Jesús es presentado en el Nuevo Testamento como el **Cordero de Dios**, cuyo sacrificio no solo protege, sino que **elimina por completo** la condena del pecado.

Pablo lo declara con claridad en 1 Corintios 5:7: *"Porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros."* Esto significa que todo el ritual de la Pascua en la historia de Israel era una **sombra profética** de lo que Cristo haría en la cruz.

Juan el Bautista lo confirmó cuando vio a Jesús y proclamó: *"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."* (Juan 1:29). Mientras que los sacrificios del Antiguo Testamento solo podían **cubrir** los pecados, el sacrificio de Jesús los **elimina completamente**, haciendo innecesario cualquier otro sacrificio.

La conexión con la Pascua es aún más evidente en la **Última Cena**. En aquella celebración de Pascua con sus discípulos, Jesús tomó el pan y el vino y los usó para establecer un **nuevo pacto** (Mateo 26:26-29). Les dijo que su sangre sería el **sello definitivo de una alianza eterna**, superior a la del antiguo pacto, pues no solo liberaría a su pueblo del juicio físico, sino de la esclavitud espiritual del pecado.

Tres días después de su crucifixión, su **resurrección** confirmó que su sacrificio había sido aceptado por Dios, que la muerte había sido vencida y que ahora la humanidad tenía acceso a la vida eterna. Por ello, los cristianos no solo recuerdan la Pascua como un evento histórico, sino como una **realidad viva y transformadora**.

Para el creyente, la Pascua simboliza tres aspectos fundamentales:

- 1. La sustitución penal:** Jesús murió en lugar de la humanidad, cargando sobre sí el castigo del pecado (Isaías 53:5).
- 2. La redención:** Su sangre nos libera de la esclavitud del pecado y nos da una nueva identidad en Dios (Romanos 6:22).
- 3. La celebración:** Cada vez que los creyentes participan de la Cena del Señor, recuerdan el sacrificio de Cristo y esperan con esperanza su regreso glorioso.

La Pascua ya no es solo una conmemoración de un evento antiguo; es la demostración de que Dios ha provisto un camino definitivo para la salvación.

## Conclusión

La Pascua, señala la transición del sistema sacrificial del Antiguo Testamento al cumplimiento pleno en Cristo. La sangre del cordero en Egipto fue un precursor de la sangre derramada en la cruz, y la liberación de Israel prefigura la redención de los creyentes. Es un recordatorio de la justicia de Dios y Su gracia inmensa manifestada en Cristo.

**No postergues la decisión más importante de tu vida.** La oportunidad que hoy tienes de aceptar el sacrificio de Cristo es un acto de gracia incomparable. No dejes pasar el tiempo ni confíes en un mañana incierto, porque hoy es el día de salvación. Dios, en su infinita misericordia, extiende su mano amorosa hacia ti, ofreciéndote redención y vida eterna.

Pero recuerda, Dios no solo es misericordioso, sino también justo. Su justicia es perfecta y un día será plenamente manifestada contra aquellos que han rechazado el sacrificio de su Hijo en la Cruz del Calvario.

Su amor es tan inmenso que no escatimó en entregar a su propio Hijo para que todo aquel que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16). La cruz es la máxima expresión del amor y la justicia de Dios. En ella, Cristo tomó nuestro lugar, cargó nuestro pecado y soportó la ira divina para que la humanidad tuviera la oportunidad de ser librada de la condenación eterna. Es el regalo más precioso, pero no es un regalo que pueda ser ignorado sin consecuencias. La justicia divina asegura que cada uno deberá rendir cuentas.

Por eso, no endurezcas tu corazón. **Hoy es el día de salvación, hoy es el momento de responder al llamado de Dios.** No rechaces la gracia que se te ofrece, porque el sacrificio de Cristo es la única esperanza para la vida eterna y la reconciliación con el Padre.

